

ZODÍACO TROPICAL-ZODÍACO SIDERAL. ALGUNAS CONSIDERACIONES

José Luis Pascual Blázquez

El hiato astrológico a partir del siglo XVII. El resurgir y la búsqueda de soluciones. La alternativa sideralista. Diferencias interpretativas. ¿Qué es físicamente el Zodíaco? Ascendente: ¿astronómico o influyente? Gradientes planetarios. El Zodíaco sideral, una ficción útil... pero ficción, al fin y al cabo. Astrología india: apego saturnino a la tradición, inercia a la innovación.

El hiato astrológico a partir del siglo XVII

La Astrología no es una ciencia exacta, y los astrólogos no son infalibles. Nunca lo han sido, pero a lo largo de los siglos XVII y XVIII se produjo un cambio de paradigma científico en Europa, muy lento pero inexorable, que dio lugar al nacimiento y desarrollo de ciencias como la Física, la Química, la Biología y la Geología. Por su parte, la Astronomía, que prácticamente se confundía con la Astrología, se separó definitivamente de esta última. También llegaron los logaritmos y el cálculo diferencial a las Matemáticas, que no son cosas menores. Los astrólogos de entonces no fueron capaces de adaptarse al nuevo formato y siguieron apegados a las doctrinas físicas y cosmológicas aristotélicas. Podrían haberlo hecho, porque en absoluto la ciencia emergente contradecía los influjos estelares. Pero, o no supieron, o no quisieron hacerlo. No hay que echar la culpa de la caída de la Astrología a los papas, a los inquisidores ni a los científicos de nuevo cuño. El apoltronamiento y anquilosamiento de los astrólogos españoles a lo largo del siglo XVIII está bien documentado y no solo fue objeto de polémicas, sino de chanzas en su contra. Un simple ejemplo: Diego de Torres Villarreal, último catedrático de Matemáticas en la Universidad de Salamanca que mantuvo allí la enseñanza de la Astrología, negaba el achatamiento de la Tierra por los Polos (consecuencia de su giro sobre sí misma, según las leyes de Newton) acudiendo a Aristóteles, que defendía su perfecta esfericidad. Poco después, los geógrafos franceses lo comprobaban experimentalmente.

En el Reino Unido y en USA la Astrología gozó de cierta continuidad, pero no dejó de moverse dentro de un esoterismo más o menos declarado. El siglo XIX vivió en su segunda mitad las explosiones del Espiritismo y de la Teosofía. Magos, nigromantes, médiums, orientalistas, cabalistas, tarotistas, teósofos y, por supuesto, los pocos astrólogos que quedaron manteniendo viva cierta llama, convivían conformando un pintoresco batiburrillo que, tal vez, hoy nos haga sonreír. Pero, tal vez esa sonrisa se nos vaya del rostro al

saber que alguien de la talla científica de Marie Curie, con dos premios Nóbel en su haber, consultaba a una médium para tratar de contactar con su difunto marido. O que William Crookes, constructor del tubo que lleva su nombre (rayos catódicos), descubrió con él los electrones mientras trataba de fotografiar fantasmas. Esto es intencionadamente pasado por alto entre los historiadores de la ciencia.

Esta derivación hacia lo “oculto” de lo que en su día fue una ciencia racional plenamente vigente, es lo que hace decir a alguien que acometió el estudio de la historia de la Astrología:

En un primer paso situaré, pues, la astrología en el contexto de la historia del esoterismo occidental, para explicar después los elementos constitutivos más importantes de la interpretación astrológica.¹

Kocku von Stuckrad era, en los momentos de redactar su versión de la historia de la Astrología, profesor de la Universidad de Amsterdam en la cátedra de Historia de la Filosofía Hermética, por tanto, una persona bien documentada. Esto le hizo pensar que la Astrología incluso tenga cierto carácter “iniciático”. Seguimos acudiendo a Antoni Gaudí y su aforismo: “la ciencia es necesaria para que no circule la moneda falsa”. Porque, el esoterismo, lo mismo vale para un roto que para un cosido, y, aunque elegante y deslumbrante a veces, no deja de ser un camino seguro al extravío de la mente humana sin el soporte de lo razonable.

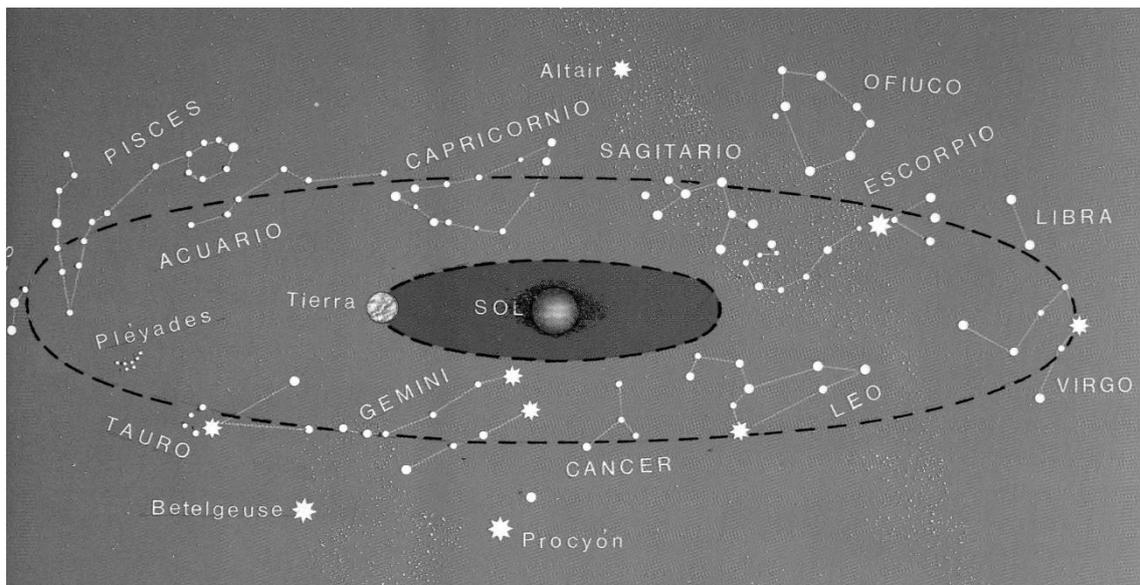
El resurgir y la búsqueda de soluciones

En el siglo XX, la Astrología resurgió de sus cenizas a base, sobre todo, de voluntad y voluntarismo. Y mucha, mucha, muchísima fe. Porque faltaban las fuentes, las obras antiguas griegas y árabes medievales eran prácticamente desconocidas. Yacían entre el polvo y el olvido de cientos de bibliotecas europeas. No fue hasta bien avanzado el siglo XX cuando el tesoro se desenterró, y los amantes del influjo de los astros pudieron leerlas, traducirlas y publicarlas.

No siendo exacta la Astrología ni infalibles sus estudiosos y practicantes, las interpretaciones y los pronósticos contenían fallos numerosos y clamorosos. También había sucedido eso mismo en el pasado, y los fallos se achacaron entonces a los errores de las efemérides y de los cálculos, lo cual contribuyó al avance de la Astronomía y de las Matemáticas. Pero, ahora que éstas ya se habían desarrollado notablemente y se disponía de unas buenas efemérides, era necesario resolver el problema dando con la solución, y aquí, cada cual intentó poner su granito de arena. Unos recurrieron a nuevos planetas todavía no descubiertos, otros, a los armónicos. Otros, a la astrología lunar, a los planetas no visibles sin telescopio. Otros

¹ Kocku von Stuckrad. *Astrología. Una historia desde los inicios hasta nuestros días*. Herder. Barcelona, 2005. Pág. 20.

más a los asteroides, o a Quirón. A los nodos lunares, a la Luna Negra. A la astrocartografía, incluso a las estrellas “fijas”. A la astrología “hermética” y su variado arsenal de técnicas interpretativas y de prognosis. A la astrología psicológica. A los atacires, a los aspectos exóticos, a la Astrología precesional, a la Era de Acuario... Incluso a la Astrología “cabalística”. Quedaba el exotismo de la vieja Aryabatha, la India milenaria, donde la Astrología sigue utilizándose cotidianamente, donde dos novios no se casan sin consultar antes al astrólogo. ¡Ah! ¡Sorpresa! Aquí estaba la tradición prístina, inmaculada, ajena a los progresos de las sospechosas Matemáticas y de la Astronomía occidentales. El karma y el dharma, los rishis, el budismo y el hinduismo... Verdaderamente, la humanidad se parece mucho a esos pájaros bobos a los que, en su ausencia, el cuco se les come los huevos del nido, pone los suyos mucho más vistosos y llamativos, marcha más contento que unas pascuas y a su regreso, la pareja de bobos se pone loca de contenta a incubar los huevos ajenos con renovado entusiasmo, encandilada con su exotismo...



Zodíaco de las constelaciones. Incluye Ofiuco. Más arriba de Altair, Vega de la Lyra (no representada), cercana al “punto fiducial” según Fagan uno de los “apóstoles” del sideralismo.

Y entonces, al parecer, alguien cayó en la cuenta de uno de los pretendidos argumentos de los astrónomos contra los estrelleros: que estos últimos, dada su baja o nula formación académica (porque, caso contrario, no creerían con esa obstinada fe ciega suya en el influjo de las estrellas sobre los asuntos humanos) confundían el Zodíaco estelar con el Tropical que los astrónomos habían inventado, pero que el fenómeno de la precesión de los equinoccios había desfasado ya casi un signo completo.

Alguien debió sentirse culpable y les hizo caso, porque entonces empezó a circular también el bulo de la “Era de Acuario”, y otros cayeron en la cuenta de que los astrólogos indios seguían apegados al Zodíaco de las constelaciones. Recuérdese el influjo que tuvieron en Occidente durante los *sixties* (años 60) algunas sectas hinduistas, con la venida triunfal del Gurú Maharaji y otros similares, cómo cayó el Beatle George Harrison bajo su influjo y empezaron a popularizarse el Yoga, la Meditación Trascendental, etc. Puro exotismo, *nihil novum sub sole*: durante los finales de ciclo histórico -fin del C-800, en este caso- se cambian los viejos dioses por otros nuevos, es decir, unas creencias por otras. Ya había sucedido muchas veces en la Historia de la humanidad.

La alternativa sideralista

El problema es si, con tanta innovación, vamos hacia delante o hacia atrás. Si todo lo antiguo era bueno y todo lo presente es malo. Si nos adecuamos a la ciencia del momento o seguimos en las catacumbas del ostracismo, instalados confortablemente en la incompreensión de un exterior científicista que nos salva de ir acorde a los tiempos. Es el malestar de los momentos del cambio, del período caótico de Piscis, antes del inicio del nuevo ciclo (Aries). Resulta difícil mantener la serenidad, debemos reconocerlo. Así que, repasemos los argumentos de los que se decantaron por el “sideralismo”

Érase una vez...

Érase una vez un equipo de investigadores conducido por uno de los más célebres astrólogos anglosajones, Cyril Fagan. Decepcionados por la Astrología contemporánea, persuadidos, a instancia de los Antiguos, que nuestro arte podría conducir a estudios y previsiones precisas, volvieron a las raíces de nuestro saber para restaurar los fundamentos. Rápidamente fueron conscientes de que numerosas técnicas se habían perdido o habían sido deformadas en el curso de los siglos... Descubrieron también que una parte de la herencia antigua se había conservado por los astrólogos de la India, de espíritu más tradicional, los cuales pertenecían a una civilización poco sacudida por las invasiones y los fanatismos.²

La Astrología hindú, a diferencia de la Astrología occidental, se apoya sobre bases astronómicas más correctas. Quizá son los astrónomos los más reacios en aceptar las teorías astrológicas. Ellos nos han desacreditado con un arma muy poderosa, como es la burla, argumentando que los fundamentos astrológicos no se sostienen sobre bases astronómicas científicas, reales y coherentes.³

² Denis Labouré. *Initiation a l'Astrologie sidérale*. Guy Trédanil/Partdès. 1986, Paríx-Puiseaux. Pág. 9.

³ Gloria de Pubill. *Diferencias entre la Astrología hindú y la occidental*. Revista Astrológica Mercurio-3, nº 2. Barcelona, 1987. Pág. 50.

La interpretación de un tema, al estilo occidental, es más o menos válida cuando hay planetas presentes en una casa, pero cuando la casa está vacía las conclusiones no siempre son válidas. Supongamos una casa V en Capricornio y su regente: Saturno, presente en otro signo y en mal aspecto con el Sol. Es fácil deducir que el nativo tiene un solo hijo o ninguno. Nos sorprenderemos mucho si esta misma persona nos informa de que tiene cinco hijos. ¿Cómo es posible? La Astrología hindú nos aclararía en este caso que la casa V estaba regida por Sagitario, y Júpiter, su regente, puede dar muchos hijos, si está aspectado por planetas fértiles.⁴

He aquí el meollo de la cuestión para los sideralistas: el sistema de regencias, que no cuestionan, sino a qué signos debe aplicarse: tropicales o constelaciones:

...según el Zodíaco tropical que generalmente se usa en Occidente, el General de Gaulle nació bajo una conjunción Marte-Júpiter en el Aguador. Según el Zodíaco sideral, en cambio, dicha conjunción se produciría en Capricornio; y, de esta manera, el horóscopo de ese militar presentaría a Marte situado en un signo de exaltación y a Júpiter, el Gran Benéfico, en el signo del poder.⁵

Lo dijimos antes: lo mismo les vale para un roto que para un cosido, porque Júpiter en Capricornio se hallaría en caída, muy débil, por tanto. Para este autor, “no hay iniciación sin Astrología. En todo el mundo, una y otra van parejas”. Una manera más de confundir el pino con el bosque, de generalizar lo particular sin ton ni son, de creer que, más allá de uno mismo, o de su propia secta, solo hay ignorancia. No nos queda sino oír que estos conocimientos tan “superiores” han sido comunicados a la humanidad por extraterrestres procedentes de una civilización superior, o por algún “dios” que ha comunicado su sabiduría a algún “elegido”, por supuesto, invistiéndolo de superpoderes como a un Superman.

Realmente, tras la disyuntiva Zodíaco tropical - Zodíaco sideral, como en otras semejantes, se esconde la inadaptación de la Astrología (o, mejor dicho, de los astrólogos) a los conocimientos científicos modernos, cuya adopción para nada requiere renunciar a todo el bagaje del entramado simbólico de los orígenes. Para el cientificismo del presente, lo que sucede en el universo carece de significado. El cosmos es una máquina surgida del azar que se explica simplemente por la Mecánica, sin objeto ni dirección, y menos aún de capacidad de evolución. Y la vida terrestre, otro fruto de la casualidad constituida por autómatas vegetales o animales, nacidos sin motivo ni finalidad alguna.

Pero, la ciencia actual, como todo lo humano, es un conjunto de claroscuros del que no podemos escapar. Los extravíos del cientificismo -de

⁴ Ídem nota anterior. Pág. 53.

⁵ J. Dorsan. *Retorno al Zodíaco de las estrellas. Su signo no es el que usted cree*. Teorema. Barcelona, 1983. Págs. 21-22.

quienes se obstinan en no reconocer otro método de trabajo que el “científico” cartesiano-, no deben hacernos renunciar a todos los avances en el conocimiento que desde los siglos XVI-XVII han enriquecido a la humanidad. Particularmente en Física, Química, Biología y Química, sin olvidar la Astronomía, la Astrofísica y la Cosmología.

¡Ah! Pero esto exige esfuerzo, superación, horas, meses, años de trabajo y aprendizaje. Vamos, pasar por el aro, lo cual resulta intolerable para los egos subidos de tono. El simbolismo y las recetas fáciles de un cursillo de Astrología de tal o cual afamado “maestro” son vías rápidas a poder abrir una consulta y ganarse la vida sin necesidad de costosos diplomas universitarios, o de una formación autodidacta que, en ningún caso es fácil.

Los astrólogos actuales no solo muestran una gran pereza en ponerse al día en conocimientos sobre la luz, el electromagnetismo, los campos gravitatorios, la ondulatoria, la Física de partículas, genética, medicina, etc., sino que, además, exhiben sin disimulo alguno su desprecio por este tipo de bagaje, en la seguridad, falsa, falsísima seguridad, de que nada tiene que ver con la Astrología. Porque confunden interesadamente la Horoscopia (incluyendo la interpretación de una carta natal y la prognosis) con la Astrología, mucho más general que aquella, y que incluye la obligación de dar cuenta del porqué y cómo influye sobre la Tierra y los seres vivos el entorno cósmico. Lamentamos tener que citar aquí como ejemplo de lo que decimos a uno de los mejores conocedores de los textos astrológicos, pasados y modernos, de todo el mundo; a un astrólogo experimentadísimo; a alguien a quien escuchamos decir en cierta ocasión que “lo que hace Pascual no es Astrología, es otra cosa”, refiriéndose a nuestra dedicación a la Astrometeorología:

Una de las maneras con que a mi juicio se elude el problema es el intentar desacreditar el zodiaco sidéreo como algo obsoleto, y asociar -o reducir- el zodiaco trópico y en conjunto el “efecto astrológico” a hechos físicos, como puede ser la secuencia de las estaciones del año, variaciones lumínicas, etc. Lo curioso es que este tipo de argumentación no toma en serio a los astrólogos y su experiencia como tales: se arroja en la pseudo-autoridad de la Física, ciencia paradigmática de nuestro tiempo, a la vez que, implícitamente, obvia que los “sideralistas” o los astrólogos védicos no saben lo que hacen, o que su astrología no “funciona”...⁶

¿Qué se esconde detrás de este desprecio por la autoridad de la ciencia moderna y el aprecio exclusivo de “lo simbólico”? ¿Tendremos que recordar una vez más a Gaudí? ¿No hay otra cosa que símbolo en Astrología? Parece que con tal pensamiento estemos ante el polo opuesto del científicismo, como si los astrólogos mantuviesen los ojos y los oídos cerrados a lo que

⁶ Rafael Gil Brand. *Retorno a las estrellas (I)*. Revista Astrológica Mercurio-3, nº 43 2ª época. 1º trimestre 2004. Barcelona. Pág. 30.

sucede en la evolución del conocimiento. ¿Acaso no puede existir un punto medio de encuentro?

Desde luego, hay dos factores que dificultan la valoración y verificación de juicios astrológicos: por un lado, la astrología (y basta para esto quedarse en la astrología tradicional), es un sistema muy complejo que pocos astrólogos, si cabe, dominan totalmente. La ponderación de los diversos factores de un horóscopo obliga a relativizaciones que a menudo impiden emitir un juicio claro e inequívoco. Además, estamos tratando con un lenguaje simbólico, y los símbolos nos remiten a lo esencial, a algo de lo cual la realidad percibida no es nada más que una variante de juego.⁷

Gil no va más allá de la simple Horoscopia. Y su desconfianza, no solo en la Física actual, sino en la simple posibilidad de poder explicar los hechos observados a través de ella, o de fuerzas o energías constatables, le lleva a dudar en este punto incluso de Ptolomeo:

La astrología ptolemaica de hecho es muy “meteorológica” -y muy causalista. Y también Kepler se interesó mucho por los efectos meteorológicos de las configuraciones planetarias, aunque su explicación de tales influjos fuera más elaborada. Pero no puede seguir la justificación de Ptolomeo de los domicilios.

La manera ptolemaica de entender el efecto astrológico como influjo cuasi-físico -idea que ha prevalecido en la Europa cristiana- nos lleva a un callejón sin salida: no creo que sea posible explicar meramente en base a fuerzas físicas el significado astrológico de un planeta (del mismo modo que la reacción bioquímica en el cerebro nunca nos revelará el contenido de conciencia que acompaña).⁸

Todo un ejemplo de inadaptación a los tiempos que corren y a los conocimientos del presente. Porque ya Ptolomeo nos habla de la luz y de la esfera luminosa de los planetas, de los climas y sus efectos en las personas y grupos humanos. ¿Cómo explicar, sino es por el efecto de la luz, los conceptos de orientalidad y occidentalidad? ¿Por qué es tan importante la velocidad angular con la que se mueve un planeta en la interpretación horoscópica, la retrogradación, o la detención? ¿Cómo explicar la diferencia entre conjunción y aspecto? ¿Cómo justificar que unos aspectos sean problemáticos y otros no? Las respuestas que nos dan muchos autores antiguos se refugian en el dogma para esconder su ignorancia, o la falta de comprensión de un conocimiento anterior que ya no es accesible a la nueva mentalidad (el *Tetrabiblos* muestra unos cuantos casos de este tipo, por ejemplo, al tratar de explicar los aspectos mediante las teorías musicales).

⁷ Ídem nota anterior, págs. 30-31.

⁸ Rafael Gil Brand. *Retorno a las estrellas (II)*. Revista Astrológica Mercurio-3, nº 44 2ª época. 2º trimestre 2004. Barcelona. Pág. 43.

Kepler lo hizo con las Matemáticas de su tiempo, que no aún no conocían la teoría ondulatoria (uno de cuyos iniciadores fue el neerlandés Huygens con su interpretación matemática del fenómeno de la naturaleza y propagación de la luz). Ciertamente, el último gran renovador que conoció la Astrología europea, a caballo entre los signos XVI y XVII, no utilizaba otra cosa en la interpretación de un tema astral que los ángulos, las Casas y, sobre todo, los aspectos, algo que a la mayoría de astrólogos actuales puede ponerles los pelos como escarpas:

No hay nada más indecoroso que el hecho de que algunos astrólogos distribuyan las doce casas [signos] entre los siete planetas, revelando una pueril credulidad que está más allá de toda razón filosófica sólida, ideando dominaciones y vicisitudes puntuales en el ejercicio de la dominación, como si estuvieran considerando un conjunto de hombres. De esto ha surgido toda la superstición mágica astrológica.⁹

Se refiere aquí, básicamente, a los domicilios y exaltaciones de los planetas a lo largo de los signos. Otro punto, por lo general, ignorado o pasado por alto actualmente, es la consideración de la velocidad angular de un planeta. ¿Es la misma Venus una que avanza 1° 15' al día que otra próxima a su detención, o en su estacionamiento? ¿No es esto muchísimo más importante que si está en Libra, Aries o Capricornio?

Vemos que los planetas tienen su máximo efecto cuando se mueven más lentamente, y esto explica por qué son tan fuertes cuando están estacionarios, incluso cuando están en el apogeo. En esto, el estacionamiento de Mercurio es el más efectivo, porque este planeta, siendo en otras ocasiones el que se mueve más rápido, pierde el mayor grado de movimiento. Y el estacionamiento de Saturno tiene el mínimo efecto, porque Saturno es el planeta más lento, y pierde poco al estacionarse.¹⁰

La Astrología actual, anquilosada en el pasado, no ha tenido otro recurso que acudir a vías escapistas para seguir subsistiendo, y aun así, de modo marginal, condenada al desprecio por la comunidad científica. Pero no tiene otra alternativa que la de un árbol viejo: poda de las ramas escleróticas, aireación y esponjado del suelo labrándolo, así como un buen abonado mediante los avances científicos de los últimos siglos, que no han sido pocos.

Diferencias interpretativas

En un principio, la única diferencia al interpretar un tema astral mediante ambos zodiacos es el de las regencias, ya que los Ángulos y las Casas permanecen inalterados. Ahora bien, al haber un desfase de unos 22°-

⁹ Johannes Kepler. *De fundamentis astrologiae certioribus*. Praga, 1601. Tesis 49.

¹⁰ Ídem nota anterior, tesis 34.

24° entre ambos zodíacos, el regente del Ascendente y de las demás Casas varía en la mayoría de casos. Un Ascendente en 14° Piscis Tropical tiene a Júpiter por regente, marcando poderosamente al individuo (afirman); pero en Sideral estará sobre 20° Acuario y el regente será Saturno, lo cual nos proporciona un temperamento opuesto al anterior (uno expansivo, el otro retraído). ¿Es esto realmente así?

La mayoría de astrólogos actuales recurren al regente de una Casa o de un signo para responder a una pregunta sobre la vida de un sujeto (la VII para las asociaciones, la X para la profesión, la II para la economía, etc.). A nuestro parecer, se trata de una interpretación estática, que pasa por alto la complejidad de la vida y la capacidad relativa de elección del ser humano para desenvolverse en ella. Se pretende exprimir un tema astral hasta límites inauditos, pidiéndole lo que no puede dar. Personalmente, preferimos una interpretación dinámica, puesto que los primeros tiempos de la vida de cualquier individuo lo marcan para el resto de sus días. Los tiempos futuros dependen siempre de lo acontecido en el pasado, y, sobre todo, de cómo ha respondido el sujeto a las solicitaciones de la vida. Claro que, esto último, se haya más o menos explicitado en el tema de nacimiento, como tendencia, que no como determinación.

Este condicionamiento de las primeras vivencias tiene que ver con la importancia de los planetas en los Ángulos, y aquí, por fortuna, sí que hay consenso general. Este consenso se mantiene también en la importancia acordada a los planetas que aspectan al Ascendente. Pero, ¿cuál es la explicación?

Tanto los astrólogos indios, como los practicantes de la Astrología Helenística o Hermética, consideran las Casas como signos enteros, y los aspectos, no entre planetas, sino entre signos. Por ejemplo, un Ascendente a 26° Virgo comprende a Virgo completo, desde 0°, como la Casa I; Libra la Casa II, etc., hasta Leo completo, que será la XII. Si Marte está a 29° Aries y la Luna a 1° Cáncer, solemos decir que hay un sextil en el que la Luna se está separando de Marte (2° de orbe); para para un astrólogo indio, o hermético-helenístico, están en cuadratura, ya que Aries y Cáncer son signos cardinales, y, por tanto, forman parte de un cuadrado.

Vemos aquí de un modo crudo el atraso conceptual y epistemológico elevado a la categoría de “conocimiento perdido” muy superior al presente, cuando es precisamente todo lo contrario. No es una opinión, sino un hecho. Contra un dogma presentado como “seguir la tradición”, o como *magister dixit* (lo dijo el maestro), daremos un paso al frente y recurriremos a la ondulatoria. A la Física y las Matemáticas, que, desde el siglo XVII, han avanzado una barbaridad.

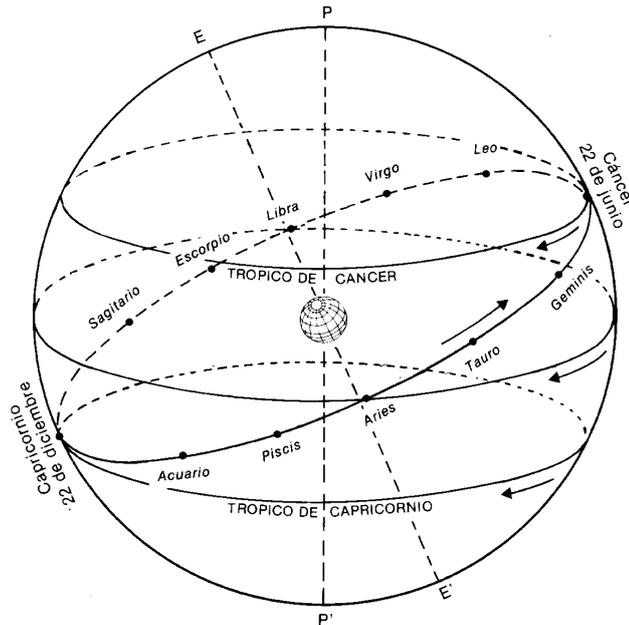
¿Qué es físicamente el Zodíaco?

Decimos “físicamente” porque para no pocos astrólogos constituye en exclusiva un entramado simbólico. Este criterio es propio de urbanícolas que viven alejados de la Naturaleza, en un medio artificioso que perturba tanto el alma como el espíritu. Visto desde los conocimientos actuales, el Zodíaco es un campo ondulatorio generado por cualquier cuerpo que gira dentro de un campo anisótropo. Se puede aplicar a átomos y moléculas (partículas girando y, por tanto, vibrando), pero, en el caso de la Astrología, nos ceñimos al giro de la Tierra sobre sí misma (rotación diaria, que genera el Zodíaco de las Casas) y alrededor del Sol (rotación anual, generadora del Zodíaco de los signos)¹¹. Los campos de influencia zodiacales Z tienen por tanto una estructura de carácter ondulatorio y constituyen un invariante (son universales).

Desde este punto de vista físico-matemático, el Ascendente (o cualquier otro punto de un tema astral) es el origen de un tren de ondas, el formado por período fundamental (T) y sus armónicos (2T, 3T,..... T/2, T/3...). Por otro lado, en la Teoría de las Ecuaciones Fundamentales, las conjunciones y los aspectos tienen su origen en la divergencia de velocidades de propagación de los distintos armónicos. En la conjunción se reordenan *todos* los armónicos (el conjunto, la totalidad de sus integrantes), pero, en los aspectos (sextil, cuadratura, trígono, etc.) solo algunos de ellos. En las cuadraturas y oposiciones entran en conflicto los armónicos 1 y 2 (el fundamental y el más próximo a él en la curva de resonancia), por tanto, conllevan efectos físicos constatables (enfermedades, accidentes y similares); en sextiles y trígonos los armónicos 1 y 3, que, al estar más alejado del fundamental, sus efectos resultan menos visibles (psicológicos, emocionales, etc.). Todo esto se aplica al campo de propagación de ondas biológicas que constituye el ser vivo, individualizado dentro de su propia epidermis.¹²

¹¹ Para una explicación detallada consultar *Investigaciones sobre Astrología, Astrología Teórica I y Astrología Teórica II*. Igualmente, el *Diario* de Demetrio Santos Santos.

¹² Ver el “Principio 5º”. En *Principios Astrológicos, gradientes y Casas Fotoeclípticas*. Demetrio Santos Santos. Ediciones José López Villa. Zamora, 1992.



Zodiaco tropical: 0° Aries y 0° Libra (cortes del Ecuador con la Eclíptica). Exactamente, el Este en el horizonte. 0° Cáncer y 0° Capricornio: detenciones del Sol en el horizonte en los puntos extremos hacia el Norte y hacia el Sur (en el Hemisferio Norte).

Otro *abc* de la Astrología en el que también hay consenso general, es que, al avanzar o direccionar un horóscopo, solo podemos predecir aquello significado por la carta radical. Y, ¿por qué no interpretar direccionando un tema de nacimiento? Al obrar así, lo primero en que caemos en la cuenta es que queda explicada la importancia de los planetas angulares (consenso general). Al dirigir el Ascendente como punto principal (origen del tren de armónicos), el punto móvil (que significa al individuo en evolución durante un determinado momento) hace en los primeros años de vida conjunción a los planetas en Casa I, oposición a los del Descendente, y cuadratura a los situados en el Fondo del Cielo y Medio Cielo. Serán crisis fuertes, experimentará a esos planetas muy tempranamente, y le dejarán su sello para el resto de sus días (para bien o para mal, dependiendo de la reacción del individuo, que no está del todo señalada en su cielo natal).

No estamos hablando aquí de las discutibles regencias, ni de signos o constelaciones. Eso puede venir después, matizando lo anterior, y ahora no vamos a entrar en ello. Vayamos con la diferencia entre un punto o planeta que aspecta o no aspecta al Ascendente:

Pero se plantea una cuestión a este propósito, vamos a poner un ejemplo. Supongamos que *hay un punto crítico a 24° del punto de partida* (ASC gradual). Ocurrirá lo siguiente:

Armónico 1; (T). Punto crítico a los 4 años (vector en 24°).

Armónico 2 (T/2). A los 4 años, su vector estará en 48°, y por tanto no aspecto al punto crítico.

Es decir, no hay acción simultánea de ambos vectores en este caso (lo mismo sucede si consideramos el armónico 2 a los 2 años por el P. C., entonces no pasa el armónico 1).

18,5 años. Armónico 1 forma cuadratura con el punto crítico.

18,5 años. Armónico 2 no forma cuadratura con el punto crítico (estaría en el equivalente a 37 años).

Lo mismo podemos estudiar para otros armónicos, 2T, 3T, etc. del C-60, múltiplos y divisores (no hay que confundirse con el resultado de los armónicos en las Ecuaciones).

Si se estudia detenidamente, se verá que *la simultaneidad de aspectos solamente ocurre cuando el punto crítico (planeta en ese lugar) forma Aspecto con el Ascendente (gradiental)*, y más con Aspecto importante, en que intervienen los múltiplos del C-60 más bajos [oposiciones y cuadraturas].

Esto es Astrología tradicional. Los antiguos dicen que son importantes los planetas cuando *forman Aspecto al Ascendente*, y la razón es la indicada.

No obstante, puede suceder, por la especial distribución de los puntos críticos en el círculo, que el punto indicado sea afectado por un armónico, y otro punto no ligado a él sea el afectado por otro armónico. Es ya cuestión de ver el caso particular concreto.¹³

Ya se ve lo importantes que para nosotros son los aspectos, algo adquirido en la práctica y a través de la teoría. Es una manera de ver las cosas que impregna toda la obra de Kepler, quien les dedicó una obra tan notable como *Harmonices mundi*. Sin embargo, quienes creen que lo antiguo es muy superior a lo moderno *per se*, y se aferran al modo de trabajo de quienes tenían unas Matemáticas mucho menos ricas que las nuestras, nos dejan perlas como esta:

If you are an experienced astrologuer and if aspects are like food for you, I am going to put you on a really good diet. At the beginning you may feel hungry and deprived, but as our discussion proceeds, you will see that the Hellenistic tradition has complexities of its own. After the diet of simplicity we will sample a new ethnic food.¹⁴

Más claro, el agua. Una observación adicional. Es común entre los astrólogos asignar un parecido físico a los nativos según el signo Ascendente, o el signo solar. Si, salvando el hiato iniciado el siglo XVII, se preguntaran si esto es real o simplemente una fantasía, es muy posible que nos

¹³ Demetrio Santos Santos. Carta a Faustino Rodríguez. Villagarcía, 14.10.1989.

¹⁴ Joseph Crane. *Astrological Roots. The Hellenistic Legacy*. The Weessex Astrologuer. Bournemouth, England. 2007. Pág. 151. [Si eres un astrólogo experimentado y los aspectos son como comida para ti, voy a ponerte realmente a una buena dieta. Al comienzo, puede que te sientas hambriento y pasando privaciones, pero a medida que la discusión haga su curso, verás que la tradición helenística tiene sus propias complejidades. Tras la dieta de la simplicidad probaremos una nueva comida étnica.]

respondieran que forma parte del lenguaje simbólico astral y toda esa palabrería hueca a la que se suele recurrir cuando se ignora de qué se está hablando. Porque hay que volver a recurrir a la ondulatoria, la cual les hace menos gracia que a un gato el agua. Un signo es el período T/12 de cualquier campo zodiacal, o sea, el armónico 12. Muy alejado del fundamental y, por tanto, inobservable a simple vista (resonancia muy débil en sistemas biológicos). Con lo que resuena es con planos profundos, es decir, genéticos (períodos largos). El signo tiene que ver con el grupo familiar y responde a un temperamento, pero no a unas formas concretas. De ahí que exista la Tipología planetaria (cartillas fisiognómicas antiguas), y que la zodiacal moderna no pase de ser un mito. Muy popular, pero falso mito, al fin y al cabo.

Un Ascendente Piscis tropical, o Acuario sideral, es indiferente para el parecido físico. Basta ir a un campo de fútbol y comprobarlo. Las mandíbulas poderosas, características de los tipos competitivos marcianos, son propias de los deportistas de élite. Y ya sabemos el resultado concluyente de las estadísticas Gauquelin: Marte angular, sobre todo en ASC y MC.

Ascendente: ¿astronómico o influyente?

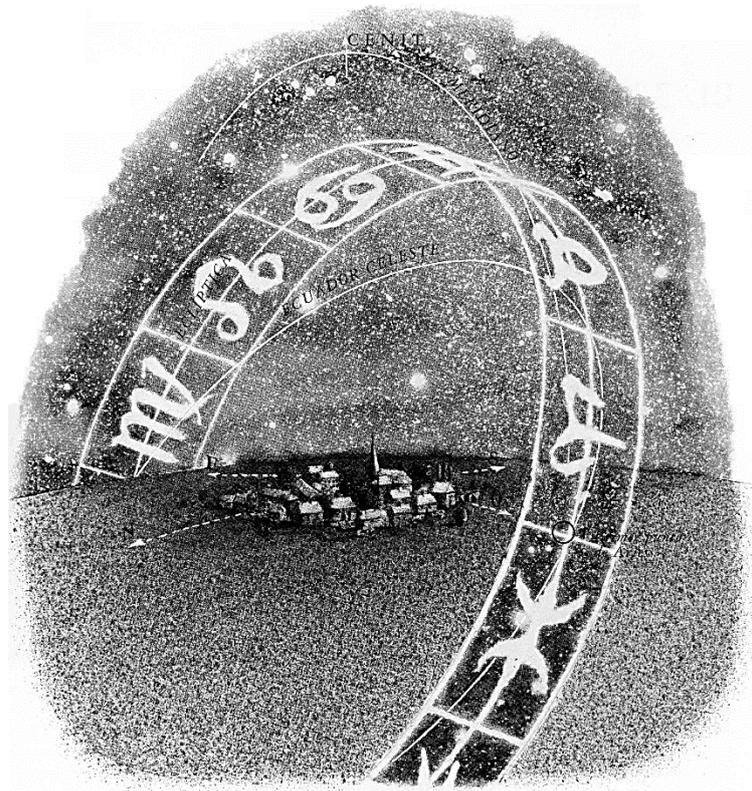
Ya que los sideralistas se quejan de la intrusión de la Astronomía en los asuntos de la Astrología con fines perversos, ¿por qué no se preguntan sobre un asunto tan discutido a lo largo de los siglos como la importancia capital del grado Ascendente de un tema astral? Este asunto enlaza a su vez con la doctrina del *ánimodar* de Ptolomeo. Éste es el planeta más importante (con más fuerza en un tema), y un indicador, como acabamos de ver, es que el grado de ese planeta debe coincidir con el del Ascendente. Pero, ¿el Ascendente astronómico? Es aquí donde vemos cómo la Astrología se dejó aplastar por el empuje de la Astronomía. Esta última calcula *posiciones*, pero no *influjos*, pues éstos pertenecen precisamente a la Astrología. El mismo Ptolomeo ya expone el problema en *Tetrabiblos* III, 10:

Este es el signo Ascendente, desde los 5° por encima del horizonte hasta los 25 grados por debajo del horizonte...

Que Aly Aben Ragel interpreta así en el *Libro conplido en los iudizios de las estrellas* Libro IV, capítulo 3°:

Tolomeo fazia en esta manera: Endereçaua el grado el del ascendente e despues minguaa d'el .V. grados e después formaua las casas sobre aquello e después cataua los .V. yles, que son el Sol e la Luna e el grado ascendente e pars fortuna e el lugar de la coniunccion o de la opposicion que fue antes de la nacencia, e a las planetas que auian poderio en estos logares.

Este importante hecho lo tuvo en cuenta incluso Bouché-Leclercq en su monumental *L'Astrologie grecque* (1899), pág. 270. Cita el comentario de Juncino sobre Ptolomeo, a Demófilo y a un escolástico anónimo. ¿Qué astrólogo indio o hermético se ha preguntado por este asunto capital que, además, es bien observable en la realidad, a condición de deshacerse de los múltiples dogmas que aquejan a la Astrología actual?



El Zodíaco sobre un lugar determinado: Ecuador, Eclíptica, Ascendente, Medio Cielo y Descendente.

A finales de los años 80, Demetrio Santos intentó hallar una explicación con los conocimientos y medios de medida actuales, estudiando la orientación de los girasoles y otras plantas, haciendo medidas fotométricas y construyendo la Curva de Absorción Normal de la atmósfera. Todo ello desembocó en el sistema de las Casas Fotoeclípticas, basado en los gradientes de la luz, es decir, con arreglo a criterios influenciales. El sistema se halla de acuerdo tanto con el desvío observado por Gauquelin en sus estadísticas como con la doctrina transmitida por Ptolomeo (que, sin duda, era fruto de observaciones anteriores recogidas por él en Alejandría).

Conocemos bien lo que es la Eclíptica (concepto astronómico); pero, ¿qué es la Fotoeclíptica?

Llamaremos *fotoeclíptica* a la onda fotoperiódica producida por el movimiento del Sol o los planetas a lo largo de la Eclíptica en su efecto sobre el suelo local. Por ello, cada lugar tiene su propia y característica fotoeclíptica.¹⁵

En este sistema varía no solo la posición del Ascendente astronómico, sino la de los cuatro ángulos y las demás Casas, lo cual tiene importantes consecuencias no solo en la interpretación, sino también en el estudio de la dirección de un tema de nacimiento (explicación de hechos, o su predicción). ¿No resulta mucho más expeditivo y real, tomar influjos constatables, que perderse en inútiles discusiones cargadas de egos e ideología sobre qué clase de Zodíaco utilizar?

Gradientes planetarios

¿Qué tiene todo esto que ver con el Zodíaco sideral? Absolutamente nada. Con el Ascendente fotoeclíptico vemos a la Astrología en estado puro, tratando de explicar los hechos observados, que es el eje de toda actividad científica según el punto de vista actual (y antiguo: “salvar las apariencias” en la Grecia de Calipo, Eudoxo, Platón, etc.). ¿Cómo dar cuenta mediante las constelaciones como referencia, de los signos de ascensión rápida o de los signos de ascensión lenta? ¿De los signos de mando y de los signos de obediencia? ¿De los antiscios y contra-antiscios? Responden al Zodíaco Tropical, no a las constelaciones. Y, ¿qué decir de la clasificación en signos cardinales, fijos y mutables? Ciertamente, están basados en la división del año climático en cuatro estaciones (repárese, “estaciones”, etimológicamente de las “detenciones” o “estacionamientos” del Sol en los solsticios), pero también arquetipo de cualquier ciclo con sus cuatro cuadrantes de: 1) nacimiento y crecimiento inicial; 2) estabilización; 3) crisis de la mitad del ciclo; y 4) declive y final. ¿Responden las constelaciones a esta realidad cosmológica? No, puesto que solo se trata de un simple sistema de referencia (estrellas “fijas” en relación a las estrellas “errantes” o “planetas”) sobre el que se marcaron los signos tropicales y sus “cardos”, o sea, los cuatro puntos “cardinales” o “principales”. Doctrina que se aplica igualmente al horizonte y su división geográfica: Norte, Sur, Este y Oeste. O a la circunferencia trigonométrica y los valores extremos y nulos de la función senoidal. Es decir, estamos ante una realidad universal, cosmológica.

En Física, en esa “pseudo-autoridad” según algunos, para que se produzca un cambio se necesita un gradiente: de potencial, de presión, de densidad, de concentración... Y, a mayor gradiente, los efectos se hacen más evidentes y rápidos, por lo general. Pues bien, ¿en qué puntos del cielo son mayores los gradientes planetarios? ¿Cuándo la Luna, el Sol y los planetas

¹⁵ Demetrio Santos Santos. *Principios Astrológicos, gradientes y Casas Fotoeclípticas*. Ediciones José López Villa. Zamora, 1992. Pág. 105.

tiene mayor efecto gravitatorio y es más rápido su cambio en declinación? Al pasar por la vertical del Ecuador terrestre, para el Sol por 0° Aries y Libra del Zodíaco Tropical, y para la Luna y los planetas, próximos a esos valores, dependiendo de la posición de sus Nodos. Ahí siempre tienen una potente influencia, cercanos a los puntos equinocciales (declinación $\delta = 0^\circ$), pero también el $\Delta\delta$ diario es máximo. Pero también, y esto es pura doctrina astrológica, en los puntos solsticiales. ¿Por qué? Pues porque ahí tienen sus detenciones, y operan más tiempo sobre la vertical de un determinado lugar de la Tierra. Todo ello, debido a que el campo ondulatorio de influencias planetarias generado por los giros de la Tierra no es otro que el de los signos tropicales y el de las Casas astrológicas.

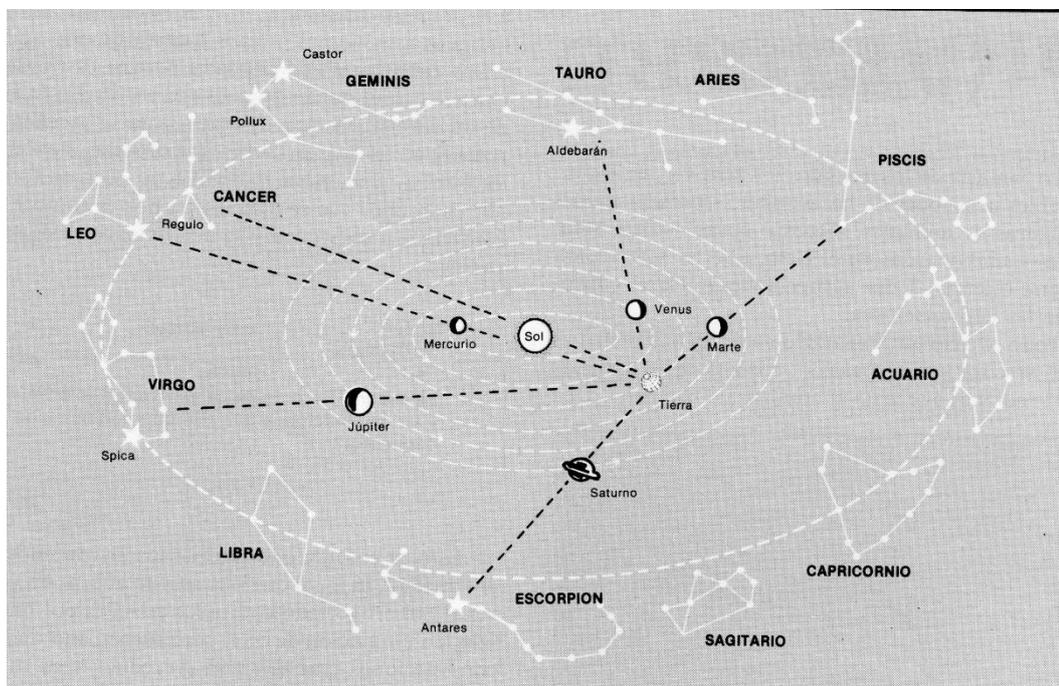
Los esotéricos, que parecen estar más cómodos a su guindo particular que con los pies en el suelo, nos hablarán de que la Astrología se basa en un modo de interpretación simbólica del discurrir del tiempo. Entonces, que nos expliquen el por qué responde a la realidad, es decir, a los hechos observados, el Ascendente gradienta (fotoeclíptico) y no el Ascendente astronómico, dificultad que ya expone Ptolomeo, como ya hemos comentado. Según la “pseudo-autoridad” de las medidas fotométricas, el máximo gradiente luminoso de cualquier astro no está en el horizonte, sino unos grados más arriba. Justo en el horizonte, el rayo luminoso tiene mayor recorrido atmosférico, y es más absorbido por el aire; esta absorción va disminuyendo según asciende, al disminuir progresivamente el espesor de la capa de aire, y tiene un punto, que es el Ascendente gradienta, en que esta variación de su luz es máxima (y sus efectos sobre el ser vivo). Un poco de Física y de Biología, no les iría mal. Como decían mis abuelas, “el saber no ocupa lugar”.

El Zodíaco sideral, una ficción útil... pero ficción, al fin y al cabo

Cuando contemplamos el cielo estrellado nocturno, ¿qué vemos en verdad? ¿Corresponde a una realidad? ¿Existen las estrellas tal como las vemos? ¿O es una fantasmagoría, una ilusión óptica? La luz viaja a una velocidad de unos 300.000 km/s, y aun así, la estrella más cercana, α Centauro, está a unos 4 años luz; otras lo están a distancias muy, pero que muy tremendamente dispares. La luz que nos llega de las estrellas no nos describe cómo es el cosmos en un instante determinado: una de ellas puede haber explotado y ya estará extinguida, pero no lo sabremos hasta dentro de muchos años, tal vez, siglos, o milenios. Y, sin embargo, la vemos brillar, aunque ya no exista. El firmamento es una sombra más de la gran caverna platónica: no existe como lo vemos, la realidad, es otra.

En el desarrollo histórico de las divisiones del cielo fue primero la Luna el gran cronógrafo paleolítico, con sus fases y estancias nocturnas sobre los sectores que hoy llamamos “mansiones” lunares, vigentes todavía en la India y China. Con la transición al Neolítico y los asentamientos estables de

las poblaciones, vinieron las referencias al horizonte para orientarse en las épocas favorables de realizar las tareas anuales agrícolas y ganaderas (monumentos megalíticos, observatorios egipcios, chinos y babilónicos, por ejemplo). Y, dado que el año tiene 12 lunaciones y pico, se establecieron los calendarios solilunares, tal como aún se conservan entre judíos y musulmanes. Si añadimos que Júpiter -una de las piezas clave de las teogonías astrales-, siendo una estrella errante tan visible (la segunda más luminosa después de Venus), se posa cada año sobre un sector del cielo, y vuelve a él al cabo de 12 años solares. Ahí tenemos el origen de la división del cielo en 12 sectores iguales de 30° cada uno, completando el círculo 360°. Esta división no procede de las constelaciones, todas ellas de tamaños desiguales, sino del ciclo solar. Por tanto, del Zodíaco tropical.



El Zodíaco de las constelaciones, como referencia astronómica

El sistema sexagesimal, utilizado para medir ángulos y tiempos en la esfera celeste, lo vemos en relación al ciclo de 60 años (12 x 5) utilizado en los calendarios chino, tamil e indio (y que, por cierto, responde a una realidad física, como se evidencia en numerosas series de datos sobre sedimentos, lluvias, temperaturas, isótopos cosmogénicos, pescas, cazas de animales, cosechas, y un largo etc.).

La división del “camino de estrellas” por las que circulan el Sol, la Luna y los planetas en doce sectores iguales es muy posterior a los alineamientos de piedras para estudiar el Sol, la Luna y las constelaciones sobre el horizonte. Los doce signos zodiacales aparecen por primera vez en el texto planetario VAT 4924 allá por el año 419 a. C. y son iguales en

extensión¹⁶. Tanto en la Grecia antigua como en Babilonia los grados iniciales de los signos se situaban con respecto a las estrellas fijas, no a los equinoccios y solsticios (esto último es mucho más complicado técnicamente). Luego vino con Hiparco, hacia el 150 a. C., el descubrimiento de la precesión, y aun así las referencias siguieron siendo las estrellas fijas, incluso en la Edad Media y hasta el siglo XVII, aunque de manera progresiva la referencia estelar se fue abandonando (ver, por ejemplo, la *Summa astrologica* del cosmógrafo Antonio de Nájera, 1632).

Pero las 12 constelaciones zodiacales, tal como las conocemos en Occidente, son fruto de una evolución cultural concreta. Las agrupaciones estelares son distintas en China, en Australia, entre los mayas e incas, etc. Y esa evolución final del zodiaco estelar y su división en 12 partes iguales se produjo en Babilonia. Detrás de ella, está la fijación de los cuerpos celestes para estudiar su movimiento e influjos, del que el ciclo climático y agropecuario anual es parte sustancial; pero también una compleja doctrina físico-matemática que a duras penas podemos hoy comprender. Saltándose toda la evolución histórica de la Astronomía y de la Astrología, algunos modernos occidentales creen haber descubierto la pólvora con razonamientos como el siguiente:

Together with its planetary escort, the Sun is swirling at the rate of 375 million miles a year and a radius of some 30,000 light-years from the centre of our City-Universe. It is estimated some 220,000,000 years will pass before the completion of the circuit. The direction in the Galaxy taken by the Sun is known as the "Solar Apex". The astrological world is greatly indebted to Garth Allen for bringing to its notice the latest determination of the position of this point in space made by two professors, A. N. Vyssotsky and Peter van de Kamp (vide *American Astrology*, August 1960). With regard to epoch 1950.0, they located it at right ascension 19 h 00 m and declination 36° N 00', plus or minus a maximum error of six minutes. If we reduce these tropical coordinates to those of the sidereal zodiac, it will be found that the minimum longitude is 26° Sagittarius 38', and mean 29° Sagittarius 24'; maximum is 2° Capricorn 35' and mean latitude 58° N 14'. In short, the sidereal longitude of the mean position of the Apex lies a little over half a degree from 0° Capricorn of the ancient Egypto-Babylonian zodiac! There seems little doubt that when astronomers eventually succeed in determining the position of the Apex with greater precision, their result will be found to tally closely, if not precisely, with the longitude of 0° Capricorn as computed from Garth Allen's work, *S. V. P. Ephemeris*.

Astrologically speaking, this is one of the most important determination of modern times. Why? Because it indubitably suggest that the zodiac of ancient Egypt, Babylonia, Assyria, Chaldea and India had its

¹⁶ B. L. van der Waerden. *Historia del Zodíaco*. Archiv für Orientforschung n° 16, 1953. Traducción española en Beroso n° 1. Barcelona, 2000. Pág. 14.

fiducial in only one fixed star, namely, *the Sun itself*, and not in any of its neighbours in the Galaxy.¹⁷

Se nota que esta gente ha leído poco o nada de los autores que estudiaron la historia de la Astronomía antigua, y tampoco han observado mucho el cielo. Porque si el Ápex solar tiene una declinación media de 58° N 14' (próximo a Vega de la Lyra, una de las estrellas bebenias del verano), y tomamos este punto como “fiducial” del “verdadero Zodíaco”, tal punto se halla a 30° de distancia de las mayores elevaciones de la Luna sobre el Ecuador, y a 35° de las del Sol. Es decir, hay que proyectar ortogonalmente tal punto al Ecuador, nada menos que ¡58° 14'! Lo cual no les impide hacer sus cábalas con cartas del cielo calculadas para 0° Capricornio sideral con la intención de interpretar los tiempos venideros. Ya nos dirán cómo calculan ese límite entre 30° Sagitario y 0° Capricornio con estrellas como referencia. Referencia absolutamente arbitraria, sin consistencia físico-matemática alguna. Y lo mismo los seguidores de Rudolf Steiner, los practicantes de la agricultura biodinámica, para quienes las constelaciones son desiguales. Verdaderamente, el esoterismo vale igual para un roto, que para un cosido.

A decir verdad, el Ápex solar dio muchas esperanzas a los cosmobiólogos y predictores del tiempo a largo plazo como el australiano Inigo Jones. Pensaron ellos en la existencia de una acción directa (o, tal vez, de tipo “lineal”) entre los ciclos de actividad solar (manchas) y la temperie en la Tierra (sequías y períodos húmedos). Y, dado el carácter electromagnético de esta acción, que el paso de los grandes planetas por el entorno de la constelación de Sagitario y Capricornio podrían tener grandes repercusiones en la máquina climática terrestre (efecto de apantallamiento sobre el viento solar). Como suele suceder en estos casos, algunos hechos puntuales tipo coincidencia casual, hacen concebir enseguida grandes esperanzas, que el paso del tiempo no tarda en frustrar, dada la complejidad

¹⁷ Cyril Fagan. Brigadier R. C. Firebrace. *Primer of Sidereal Astrology*. American Federation of Astrologers. Sixth US Printing. Tempe, 2008. Pág. 3. Primera edición, 1971. [Junto a su cortejo planetario, el Sol gira a la velocidad de 375 millones de millas por año y con un radio de sobre 30.000 años-luz de distancia al centro de nuestra Ciudad-Universo. Se estima que pasarán unos 220.000.000 años antes de completar el circuito. La dirección tomada por el Sol en la Galaxia se conoce como “Ápex solar”. El mundo astrológico tiene contraída una gran deuda con Garth Allen por aportarles su última determinación de la posición de este punto en el espacio realizada por dos profesores, A. N. Vyssotsky y Peter van de Kamp (ver *American Astrology*, agosto 1960). Con respecto a la época 1950,0 lo localizaron a una Ascensión Recta de 19 h 00 y declinación 36° N 00', más o menos con un error máximo de seis minutos. Si reducimos estas coordenadas tropicales a las del zodíaco sidéreo, se hallará que la mínima longitud es 26° Sagitario 38', y valor medio 29° Sagitario 24'; el máximo es 2° Capricornio 35' y la latitud media 58° N 14'. En pocas palabras, ¡la longitud sideral de la posición media del Ápex se halla a poco menos de medio grado de 0° Capricornio del zodíaco egipcio-babilónico! Parece haber poca duda de que cuando los astrónomos lograron determinar finalmente la posición del Ápex con mayor precisión, su resultado encontró que coincidía estrechamente, sino precisamente, con la longitud de 0° Capricornio según lo calculado a partir del trabajo de Garth Allen, *S. V. P. Ephemeris*.

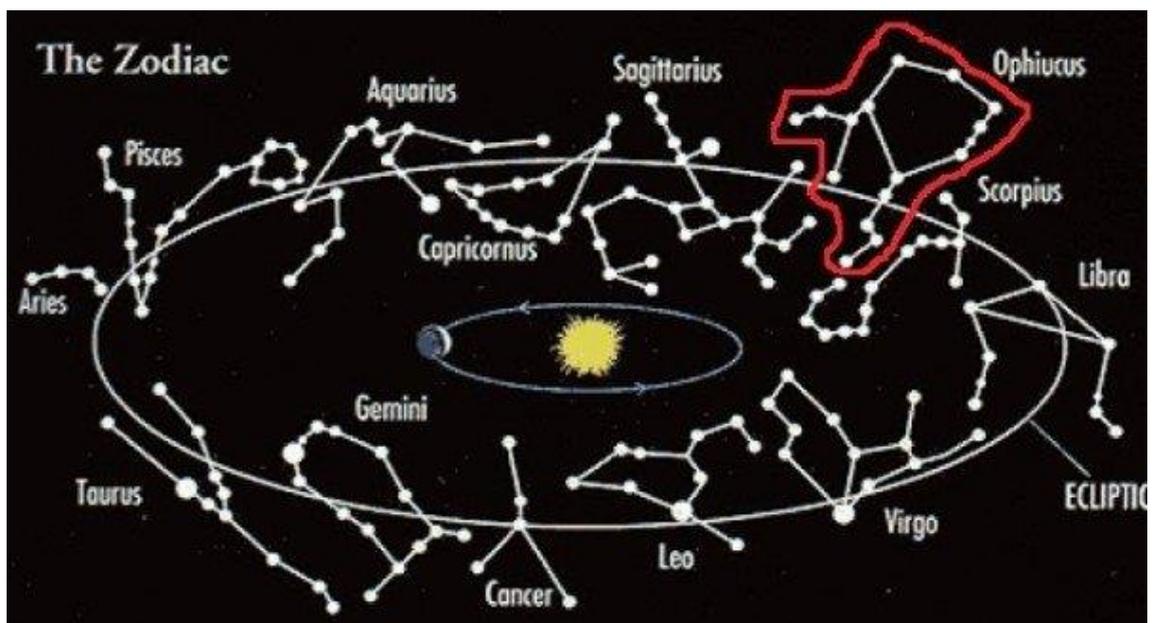
Astrológicamente hablando, esta es una de las determinaciones más importantes de los tiempos modernos. ¿Por qué? Porque sugiere indudablemente que el zodíaco de los antiguos Egipto, babilonia, Asiria, Caldea e India tenían su punto fiducial en una sola estrella fija, es decir, en el mismo Sol, y no en ninguno de sus vecinos de la Galaxia.]

y enorme número de factores que inciden sobre el clima terrestre. Pero, todo esto, como se ve, nada tiene que ver con la carta astral del 0° Capricornio sideral y similares, ni con disyuntivas zodiacales.

Por otro lado, el Zodíaco sideral tiene el problema del “Ayanamsa”, el número de grados que hay que restar de cualquier posición del zodíaco tropical para obtener las correspondientes coordenadas en sideral. Tenemos, para empezar, el de Cyril Fagan, corregido por Garth Allen, que para el año 2.000 era de 24° 45′. El oficial facilitado por el Gobierno de la India se denomina “Lahiri” y en ese mismo año era de 23° 52′. Tenemos también el de un reputado astrólogo indio, B. V. Raman (influencia tardía del *magister dixit*), con un valor de 22° 22′, muy utilizado por los astrólogos indios. Y nos queda un cuarto basado en el Suryasiddhanta (siglos V-VI), poco utilizado hoy, con un valor actual el año 2.000 de 20° 58′.

La diferencia no es grave, pero genera dudas. Respuesta de los sideralistas para los que cuestionan esta diversidad: la existencia de los diferentes sistemas de Casas astrológicas (Placidus, Regiomontano, Koch, Casas iguales, topocéntricas, fotoeclípticas, etc.), utilizadas a gusto del consumidor. ¡Vaya! ¡Mal de muchos, consuelo de tontos!

Esto en cuando a longitud eclíptica, pero, ¿y en declinación? No es problema baladí, ya que existen también como aspectos los paralelos y antiparalelos, muy estimados de los astrólogos ingleses, sin ir más lejos. Se nos dirá que la declinación hace referencia a la distancia ortogonal al Ecuador celeste. Bien, entonces, ¿por qué no incorporar la constelación de Ofiuco al Zodíaco de las estrellas, ya que por ella pasa la Eclíptica? La respuesta es simple, habría 13 constelaciones, y las estrellas, más que resolvernos una dificultad, nos dejarían estrellados. Pero no queremos complicar más el problema. Un falso problema, a nuestro parecer.



Astrología india: apego saturnino a la tradición, inercia a la innovación

El judío sefardí Abraham Ibn Ezra (siglos XI-XII) cita a Enoch el Egipcio en la versión I del *Libro del mundo* (Sefer ha-'Olam): “Mercurio con Capricornio trae presagios para la India”. Parece más bien referirse a que significa al territorio y sus habitantes, en el sentido del texto, que es realmente un apartado donde aparece una melotesia. Capricornio nos trae más bien Saturno a la cabeza, y con él la coagulación invernal de los fluidos, es decir, a la pérdida de movilidad, todo lo contrario que el dispersivo Mercurio. ¿Será por ello que las vacas siguen campando a sus anchas en las urbes indias, y continúan siendo veneradas allí como si el tiempo no hubiese pasado en esa parte del mundo?

Realmente, es difícil pensar en un estado más diverso que el indio, con múltiples etnias e idiomas diferentes, credos religiosos variados y donde, sin embargo, la división en castas continúa tan vigente. Mercurio y Capricornio mezclados, aunque parezca paradójico en grado sumo. Pero, vayamos a lo nuestro.

El período 400-1200 (ciclo de 800 años) vino marcado históricamente en la India por el uso de las normas astronómicas y calendáricas del *Surya Siddhanta*, solilunares al estilo babilonio y griego, pero conservando elementos típicamente indios: el día lunar (tithi)¹⁸ y las mansiones lunares (nakshatras). Estos últimos continúan allí plenamente vigentes.

Hacia el siglo XIII, la India cayó bajo la dominación islámica, y sus cómputos del tiempo pasaron a ser el nuevo calendario civil, como acaeció en Hispania. Pero las comunidades rurales continuaron con sus fiestas y celebraciones religiosas de las creencias y tradiciones propias. A partir de 1757, la regencia inglesa impuso el calendario gregoriano (actual) con gran éxito en la vida civil. Pero las comunidades hindús, jainistas, budistas, musulmanas, etc., continuaron, cada cual, con sus propias fiestas religiosas y cómputos del tiempo. El inglés pasó a ser lengua franca de éxito rotundo, permitiendo una mayor comunicación y conocimiento mutuo. Pero los idiomas y dialectos locales, numerosísimos, se siguieron manteniendo.

En 1947, la India alcanzó la independencia y se planteó el problema de adoptar un idioma y un calendario únicos para todo el Estado. En 1952 se formó un Comité para la reforma del Calendario, que en 1955 publicó un Informe. En él se aconsejaba adoptar el calendario gregoriano para ir de acuerdo con el resto del mundo, y unificar también el calendario religioso para que en todas partes del Estado las festividades religiosas se celebrasen en la misma fecha.

¹⁸ Un tithi es el tiempo que tarda la Luna en recorrer 12° en el Zodíaco. La fase de luna nueva a llena consta de 15 tithis, y la de llena a nueva de otros 15, que, por supuesto, son variables medidos en tiempo cronológico. La unidad india de tiempo es el “gathi”, que consta de 24 minutos. Un vigathi es la sesentava parte, o sea, 24 segundos. Una hora tiene, por tanto, 2,5 gathis, y un día 60 gathis. Todas estas unidades, como se ve, derivan del sistema sexagesimal de medida (ángulos y tiempos).

Pronto se vio que semejante unificación sería tan imposible como que los indios hablasen un solo idioma, pese al dominio del inglés como lengua franca. En 1963 quedó patente que la variedad dialectal, cultural y religiosa impediría semejante proyecto unificador. Ante semejante fracaso, el gobierno se comprometió a partir de entonces a aportar un Almanaque con los mejores datos astronómicos posibles, de acuerdo a la tradición cultural de la India: las posiciones solares, lunares y planetarias calculadas en el Zodíaco sideral y para el momento de la salida del Sol (a diferencia de las occidentales, calculadas para mediodía o medianoche civil), así como los tithi, paso de la Luna por los nakshatras, el ayanamsa, etc. Lo demás, se dejó para cada comunidad india, que, por supuesto, siguen cada una con su particular año nuevo según su particular cálculo de la llegada del Sol a 0° Aries sideral, etc.

Un problema obvio es que, si las efemérides se calculan a la salida del Sol, éste no sale a la vez en toda la India, así que se acordó la ciudad de Ujjain como referencia (al igual que el meridiano de Greenwich lo es para la hora). Esta naturaleza cultural de los conocimientos de cada país se hace patente en cómo enfoca la interpretación de un horóscopo un astrólogo indio respecto a otro occidental (diferencias astronómicas aparte):

Astrology reveals the result of our past karma, expressed probably in terms of what we crudely call planetary influences. Astrology reveals the consequence of our actions which we do not remember in this life and are untraceable in this birth... planets, therefore, indicate the results of previous karma and hence there is nothing like fate or destiny in its absolute sense controlling us.¹⁹

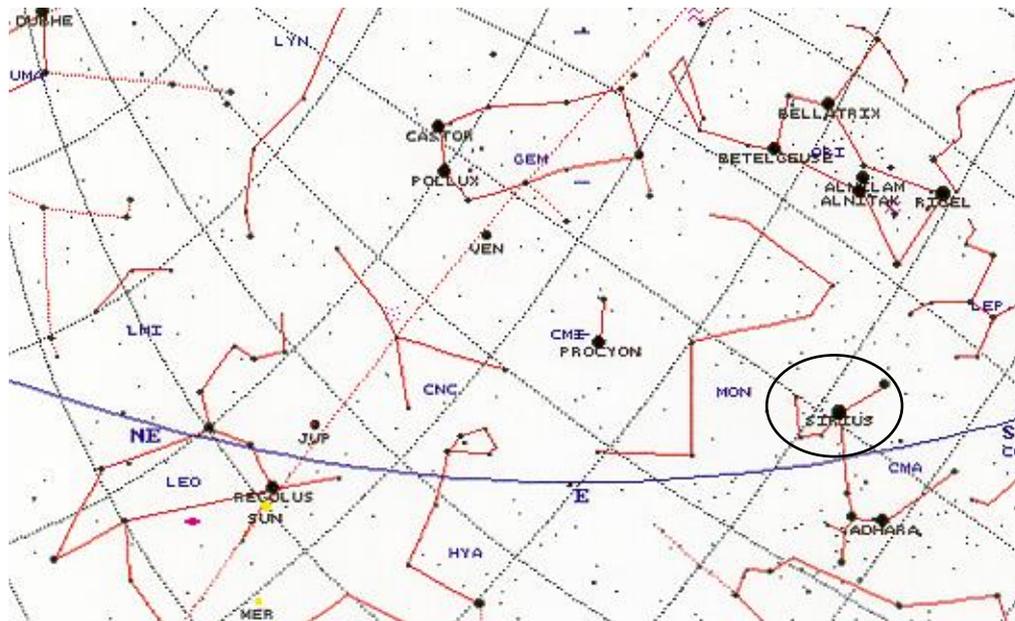
Así que, no pidamos peras al olmo. El sistema de numeración de posición que actualmente utilizamos, lo trajeron los árabes procedente de la India en la Edad Media, y empezó a penetrar por Europa hacia el siglo XIII (precisamente Ibn Ezra fue uno de sus introductores). Pasaron muchos años hasta su aceptación, pese a las enormes ventajas que suponía. Copérnico publicó *De revolutionibus* en 1543, y en la Universidad de Salamanca se seguía enseñando el sistema geocéntrico de Ptolomeo avanzado el siglo XVIII. Cosas del grave, sombrío y plomizo Saturno. Así, que, a quien San Juan se la dé, San Pedro se la bendiga.

Porque el problema de si las estrellas tienen influjo real sobre la Tierra o solo son una referencia, no es nuevo. Llamamos “canícula” al período álgido del verano. Pues bien, el origen del término viene de que, hace unos dos mil años, los calores punta del verano coincidían con la primera

¹⁹ B. V. Raman. *Planetary Influences on Human Affairs*, pág. 24. [La Astrología revela el resultado de nuestro karma pasado, probablemente expresado en términos de lo que crudamente llamamos influencias planetarias. La Astrología revela las consecuencias de nuestras acciones, que no recordamos en esta vida y no pueden rastrearse en este nacimiento... Los planetas, por tanto, indican el resultado del karma previo de aquí que no haya nada como un hado o un destino que nos controle de un modo absoluto.].

aparición matutina de Sirio (Can Mayor, “canícula”, o sea, “perrita”), justo antes de salir el Sol. Y a ella se atribuía la generación de esos calores:

La Canícula sigue su rápido curso. Ningún astro más violento que ella sale sobre la tierra... Atrae la guerra, proporciona la paz y, al cambiar su aspecto, produce una regencia en el mundo según sus Aspectos. Tiene en sí una gran influencia por el calor y la rapidez de su brillo...²⁰



Orto de Sirio visto desde Atenas a las 4:45 horas de la madrugada el 28 de julio del año 430 a. C. Horizonte oriental.

Y lo mismo sucedía con las demás estrellas según aparecían a primera hora de la mañana o de la noche, marcando el paso de los días del año. Estos extravíos de la mente humana le hicieron decir a Gémino (vivió entre 100 a. C. y 100 d. C):

La teoría de los pronósticos meteorológicos obedece, entre el pueblo llano, a la extraña concepción de que los cambios atmosféricos se deben a los ortos y a los ocasos de las estrellas. El matemático o el físico tienen otra opinión.²¹

Implícito está en el argumento que el ciclo anual se debe a las subidas y bajadas del Sol sobre el cielo, a la distinta inclinación de sus rayos, y a las “exhalaciones” que es capaz de levantar, lo cual causa las estaciones cálidas, frías e intermedias, así como las lluvias, vientos y demás fenómenos. Es decir, el responsable de la temperie es el movimiento del Sol en el Zodíaco

²⁰ Marcus Manilius. *Astronomicum*, I, 390. Traducción de Demetrio Santos. Editorial Barath. Madrid, 1982.

²¹ Gémino. *Introducción a los fenómenos*, XVII, 1. Traducción de Esteban Calderón Dorda. Editorial Gredos. Madrid, 1993. Pág. 272.

Tropical (y, en la ciencia de la época y hasta el Renacimiento europeo, también se tenía en cuenta a la Luna y los planetas). De lo cual da cuenta Gémino un poco más adelante en el mismo texto, explicándose igual que podríamos hacer hoy día, alineándose con quienes combatieron este tipo de creencias sobre el influjo climático estelar ya en el siglo II a. C. Y, por si queda alguna duda sobre ello:

Las estrellas, en efecto, ya estén compuestas de fuego, ya de aire, según la opinión de cada cual, participan todas de la misma esencia y del mismo poder, y no tienen ninguna simpatía respecto a lo que acontece en la Tierra. Así pues, la Tierra en su totalidad desempeña el papel de centro en relación a la esfera de las estrellas fijas, y ninguna emanación ni efluvio llega a la Tierra desde las mismas. ¿Cómo se puede pensar que éstas sean la causa de las lluvias, de los vientos y del granizo, cuando ninguna fuerza que emane de ellas nos alcanza?

Pues, en efecto, desde el Sol y desde la Luna emana, debido a su propia progresión, una fuerza sobre la Tierra: son, además, los astros mayores y menos alejados. Por tanto, es lógico que, en este caso, se produzca una cierta simpatía según el poder propio de cada uno de éstos. No obstante, los ortos y los ocasos de las estrellas fijas tienen el valor de punto de referencia, tal y como hemos expuesto anteriormente.²²

Por tanto, el problema entre Zodíaco estelar o tropical no es nuevo. Lo que Gémino aplica a lo meteorológico, vale lo mismo para las “simpatías” y “antipatías” de los planetas con los signos, que hoy hay que interpretar con arreglo a la gama luminosa de unos y otros, así como sus efectos biológicos y psicológicos.

Para terminar, veamos de qué humor ponían estos asuntos a André Barbault, hace casi tres décadas, comentando algunas ideas de Maurice Novel, que en su día fue una especie de portavoz francés de los sideralistas. Se comenta por sí solo:

Pero, ¿cuál es el zodíaco estelar del autor? La “verdadera naturaleza del zodíaco” es “una red de doce fuentes de energías espirituales” pertenecientes “a un mundo suprasensible”. Se trata de un “hecho oculto” que lo lleva a invocar el “poder divino” de las “Entidades espirituales”, ¡las “Jerarquías Superiores de Serafines, Querubines y Tronos”! Es este “verdadero zodíaco sideral, cuya naturaleza sublime debería despertar nuestro asombro”, el que debe “sacar a la astrología de su estancamiento en el materialismo”.

Estas entidades en cuestión finalmente lo llevan a invocar: “el más allá, vidas pasadas, la reencarnación y el karma”, en la cámara amurallada de un silencio eterno que ya he denunciado como el trípode más pítico que pueda existir” (nº 93). En tal viaje, al final de la noche, la palma de la inocencia delirante (si no del descaro y la impostura) se la lleva Robert

²² Ídem nota anterior, XVII, 15, 15, 17. Pág. 276.

Powell, quien consagra el zodiaco “verdadero” (sideral): “Apoyándose en la investigación realizada sobre la reencarnación, desarrollada por la astrología hermética (sic), y por comparación de las posiciones planetarias del tiempo de nacimiento y muerte en una encarnación con las de nacimiento y muerte en la próxima encarnación”. (*Le Ciel étoilé*, nº 8). Aquí, ¡el cielo estrellado cae sobre nuestras cabezas!²³

Y, aplastados por tan pesada carga, aquí lo dejamos.

José Luis Pascual Blázquez

cabanuel@gmail.com

1 febrero 2020

²³ André Barbault. *Le desastre du sidéralisme*. L’Astrologue, nº 95. Juillet-Août-Septembre 1991.